



Crítica de Carlos Jorquera Alvarez

Walter Garib, Lucía Guerra, Jaime Hales, Héctor Pinochet, Carolina Rivas, Virginia Vidal y, extrañamente, un anónimo, son los autores de estos cuentos rotulados como del género erótico, aunque los editores se dieron perfecta cuenta de que no todos los relatos admitían tal *tour de force*. En efecto, el erotismo ha perdido terreno como tema, pues la vida en una sociedad que explota el sexo en todas sus dimensiones y que, al mismo tiempo, juega con el poder y la represión hace que el tratamiento del amor y del sexo se bifurque en una u otra dirección, perdiendo de este modo el sentido de unidad que subyace al concepto de erotismo. Antes, por ejemplo en Boccaccio, el juego sexual era desenfado, picaresca, violación de las normas, usufructo de la rapacidad de los comerciantes por parte de los gozadores. He ahí la sutileza de la falta. El sexo se pone en un registro más lento y se hace a costa del mercantilismo, mofándose de la ignorancia y de las represiones. En el presente las relaciones son más dinámicas, apenas impresas sobre el tráfico económico diario y, por eso, difícilmente sostenibles en el plano del amor. El sexo es más rápido, puro desfogue, desboguetamiento clandestino, cópula furtiva. Esa es la cara de la obscenidad y de la pornografía.

Nuestros autores y autoras escriben acerca del tema convocados por los editores; pero ni pícaros ni atrevidas. El título es equivoco. Walter Garib y Virginia Vidal quizás sean los más cercanos a esa intención. El cuento del primero, *El baile otomano sobre la alfombra*, recurre a los elementos sensoriales del erotismo y al juego. Hay una lenta aproximación a la desnudez y la cópula. Las imágenes son frutosas, oleaginosas y olorosas. Un juguetón sentido de hedonismo impreg-

Pícaros y atrevidas

Varios autores. Ediciones del Azafrán y Editora de las Casas, Santiago, 1994.



na al cuento, el que muere en el éxtasis y en la novedad del lugar donde se realiza el acto amoroso. Virginia Vidal, en cambio, trabaja la expectativa de la supuesta infidelidad del hombre y no se preocupa de describir la mecánica metaforizada del coito, sino que sitúa a la mujer en la esfera de la "luchadora por sus derechos sexuales" a través de una serie de ensalmos, hechizos y pócimas que, aparentemente, retendrán a su hombre a buen recaudo. Los demás me parecen menos penetrados con el motivo, más preocupados de casos clínicos,

de situaciones verdaderamente eróticas. Así, Lucía Guerra nos cuenta en *Espejos y faunos* la historia de una niña reprimida, onanista, que crece en una neurosis antifática que la inducirá, luego de una iluminación al ver el macho cabrío de Goya, a una matanza de amantes ocasionales. Tal vez sea un poco el sentido de nuestros tiempos, tan tensionados entre una supuesta liberalidad sexual y las pulsiones oscuras que sobrepasan el marco religioso y cultural de nuestra sociedad judeocristiana, tan alabadora del control y del dominio sobre sí mismo. En fin, Carolina Rivas nos narra la violación de una niña, cuyas consecuencias, muy obvias, son un poco desplazadas por un lenguaje que busca crear una atmósfera de pesadilla. Jaime Hales introduce en su relato una historia sin contactos sexuales, pero que marcha, en la desesperanza, hacia la muerte, lo que ubica nuevamente el tema del amor y la muerte como unidos inseparablemente. Héctor Pinochet describe la fantasía de un viejo zapatero, quien, abstinentemente por muchos años, recibe la turbadora visita de una joven virgen que de niña era asidua de su taller. Artificioso,

En buenas cuentas no todo lo erótico es sexual ni todo lo sexual es erótico.

Pícaros y atrevidas [artículo] Carlos Jorquera Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jorquera Alvarez, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pícaros y atrevidas [artículo] Carlos Jorquera Alvarez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)